REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4º | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 10 DE JULIO DE 1922 | No. 16

Palabras que hemos manchado

TROPICALISMO

POR GABRIELA MISTRAL

HE aquí una de esas expresiones que lanza un atolondrado y que circulan, se adaptan y se vuelven axioma, sin que nadie las quiera examinar ni ligeramente, para decir su necedad.

Esta expresión tiene para los perezosos la ventaja de su brevedad: dicen *tropicalismo* y se evitan una larga crítica. Para los devotos de Taine, es cosa irrevocable: naturaleza exhuberante y esplendorosa, verbo excesivo.

Y las gentes de tierra fría dicen la palabra con un saboreo de delectación infantil...

Yo, oyéndolas, pienso: ¿Y dónde están esos tropicales que hacen la prosa y el verso congestionados de palabras? La primera tierra que acude a mi mente es la mexicana. Othon, con el verso ceñido, casi duro; González Martínez el ateniense; Caso, Alfonso Reyes, Jenaro Estrada, López Velarde, Tablada y todos los nuevos, tienen un verso y una prosa mesurados, reducidos como las cabezas próceres en las medallas pequeñas. Y sigo hacia Centro América: Arévalo Martínez, Turcios, Brenes Mesén, Heliodoro del Valle, Molina, los demás, innumerables. Y sigo todavía hacia Colombia, para hallar a Guillermo Valencia...

¿Qué es lo que llaman, pues, *tropicalismo*? No es una característica verbal de los climas ardientes, sino *una espresión de barbarie artística*, de literaturas en formación. Es tropical todo ensayista, de prosa o verso; todo escritor de cultura no cuajada todavía, y lo es, por fin, el hombre que tiene desorden mental, que no define ni ordena, y que escribe precipitadamente, sin honradez.

Porque si fuese cosa de clima tórrido, no hay que olvidar que Italia casi toca el trópico, y tuvo al Dante y a Carducci, y tiene a Páscoli. Y las Castillas, las escuetas y grises Castillas, y la España del norte, han dado a miles de insufribles poetas de odas y a cientos de oradores, de un atroz recargamiento verbal.

¿O será el *tropicalismo* no una zona geográfica, sino una zona espiritual, la zona del fervor sumo, la inmensa patria de los vehementes? Pero es que este *tropicalismo* se expresa a veces con una imponderable sobriedad. Pascal es un sobrio ardiente; Santa Teresa lo es también en sus versos.

No: el tropicalismo es el balbuceo literario vuelto hinchazón, de puro esfuerzo, y a veces de vanidad. Se busca la expresión enérgica, o la pictórica, o la emocionada, de oración en oración, hasta que se vuelve el período hidrópico.

Y este *tropicalismo* que nos engarzan como exclusividad sud-americana, es español y muy español, y no es sólo de *los pies africanos* que tiene España.

Y si el *tropicalismo* fuese el estado de ardor del alma, ¡bendito sea él! Porque la frialdad en el arte es una intrusa que llega a profanar. ¿Qué vienen a hacer con *la carne del verso* esos viejos de manos heladas que son los retóricos? ¿Qué temblor le comunicarán sus pulsos muertos? Literatura o música, son reinos para ardientes, trópico donde los viejos se ahogan de asfixia.

Dan como símbolo del trópico, quienes lo desdeñan, un gran papagayo tornasolado. ¿Por qué no el breve colibrí? *El trópico no es excesivo, es intenso*. (Mídase la diferencia). Es la piedra preciosa, en la cual cabe todo el color derramado en un ancho horizonte. Y así como es el trópico son sus poetas: ricos, en su brevedad; densos como la gota de resina.

Esta palabra *tropicalismo* ha sido manchada como la palabra *democracia* y como algunas otras.

Santiago de Chile, 1922.

(Envío de la autora).

Desde la torre del vigía

POR R. BRENES MESÉN

PAN HA VUELTO AL MUNDO

LA templada noche de junio daba mayor sonoridad al aire, sobre el Mediterráneo, a no larga distancia de Paxos. El barco dirigíase a Italia, viniendo de Egipto, patria de Tamuz, el piloto.

De pronto, como surgido de la costa, velada por la oscuridad de la noche, todo el pasaje de aquel lento barco, sumiso a la vela y al remo, oyó una gran voz sobre el mar: Tamuz, Tamuz. Conocían muy pocos en la nave el nombre del piloto que guardó silencio.

Cuando el nombre de Tamuz se oyó por la tercera vez el marino respondió. Entonces la voz henchida de fuerza, le ordenó anunciar, cuando estuviese ante Palodes, en las costas de Epiro, que el gran Pan había muerto.

Los pasajeros quedaron asombrados: el gran Pan había muerto.

Convínose en que el piloto obedecería el mandato si al pasar frente a Palodes el viento no hinchaba la vela, y así aconteció. Ni una onda en el aire ni en el agua. Entonces Tamuz, desde lo alto de la popa y mirando a tierra, pronunció las palabras como se le ordenara. Apenas había concluido cuando se llenó de lamentos la costa, de gritos de sorpresa: «El gran Pan ha muerto».

Fueron tan numerosos los testigos de este prodigio que habiéndose difundido el rumor con rapidez en Roma, el emperador Tiberio hizo comparecer a Tamuz y luego ordenó una investigación a propósito de Pan. Los filólogos decidieron que se trataba del hijo de Hermes y de Penélope.

Así el relato de Plutarco.

¿Mas cuál fué el sentido recóndito de este portento? Alguno debió de tener, porque en los primeros tiempos del Cristianismo acerca de ello se discutió con largueza. Yo no lo sé, pero hay un hecho histórico que confirmó el anuncio. Las hermosas tribus bár-

baras y blancas que cayeron sobre el mundo antiguo ignoraron a Pan.

Las montañas, las selvas, los ríos, las fuentes, los mares, las playas quedaron desiertos. Alguna que otra vez se descubría una ninfa, algún campesino tropezaba con alguna pequeña aldea de duendes o escuchaba los trabajos subterráneos de una horda de gnomos. Guardaba silencio o pasaba por visionario y loco. No había más que un Dios clavado en una cruz para estas razas blancas.

Hubo un Renacimiento. La antigüedad desgarró con lentitud un sudario de siglos. Habló: sus poetas, sus filósofos, sus historiadores aleccionaron estas razas bárbaras, que fueron refinando su mente y sus sentidos. Giordano Bruno y Spinoza presintieron el despertar de Pan.

Los guías de la civilización humana descubrieron de nuevo la presencia de Pan en el mundo, no conduciendo por los bosques los coros de bacantes como otrora, sino rodeado de poetas, de pensadores, de hombres de ciencia, enseñándoles que Dios está clavado en una cruz y también en el seno de todo cuanto existe.

Y una noche de éstas el barco de Icaro bogando más allá de las nubes, iba clamando con una voz de arcángel: «Está vivo Pan y ha vuelto al mundo. Pan ha vuelto al mundo»

CIVILIZACION PSEUDO CRISTIANA

No—respondo enfáticamente cuando alguien en mi presencia, analizando las causas de la vorágine que parece devorar el presente estado de cosas en el mundo, afirma que la civilización cristiana ha fracasado. No—digo yo—la civilización cristiana no ha existido nunca si no es, acaso, en alguno que otro lugar perdido en las montañas o dentro de los cuatro muros de un apacible convento de sabios y virtuosos monjes. Toda civilización para ser cristiana deberá fundarse en los principios universales del Evangelio. Y ¿quién vió rey o potestad sobre la tierra gobernando con la luz del Evangelio? ¿Cuál legislación se ha inspirado totalmente en la ley de amor del Evangelio? No, ni la política, ni la legislación, ni la economía social, ni las costumbres, ni la religión militante emanan su autoridad de la aplicación sincera del Evangelio. No hay, pues, no ha habido civilización cristiana. Por tanto no ha podido fracasar. Por el contrario, lo que se halla en decadencia es el pseudo-cristianismo contemporáneo, con ese absoluto relajamiento de todos los principios ético-religiosos bajo el pretexto de un liberalismo religioso que sólo puede aparecer allí donde no hay perfecta comprensión de tales principios. Las leyes fundamentales de la conducta humana son tan severas como las leyes universales del mundo físico, dentro de las cuales no puede decirse que sea posible un extremo puritanismo, ni un condescendiente liberalismo. Las leyes son, y nada más.

Si en 1914 una civilización cristiana hubiese existido no habría habido causas de la guerra. Mas si por extravío de los gobernantes de un pueblo esas causas se hubiesen producido, oh qué magnífica oportunidad para que los santos representantes de la civilización cristiana impusieran al mundo la Ley del Evangelio.

Suponed, por ejemplo, que en aquellas horas tempestuosas de julio, desde su Vaticano, con la humilde arrogancia de quien hablara en nombre de Jesús hubiese el Papa dictado a las naciones el mandato de deponer las armas; imaginad que las naciones sobrecogidas de terror ante la responsabilidad de violar los mandamientos evangélicos las hubiesen depuesto, ¿no véis cómo se hubiera abierto para los pueblos una nueva era y cómo la Iglesia, de un solo vuelo, habría alcanzado la más alta cumbre de su poderío espiritual? Pero suponed que los estados hubiesen desobedecido el llamamiento del gran Pastor, ¿no se os alcanza cómo esa voz habría quedado resonando por los siglos de los siglos como la santa voz de la civilización cristiana, acusando y condenando para siempre la presente pseudo-civilización? ¿No entrevéis la magnificencia que hoy tuviese esa misma Iglesia?

Pero no, la civilización cristiana no existía. El Vaticano se inspiró en los mismos principios de la barbarie contemporánea: Francia la radical se había atraído la enemistad del Papado; había que estar con Austria, que quizás llegara a ser el látigo divino con que se castigara a Francia la rebelde. Y esta diplomacia rencorosa vendó los ojos de la Iglesia y le arrebató una oportunidad que no volverá a tener en las seis centurias que le quedan de agonía.

No, la civilización cristiana no ha fracasado, porque jamás ha existido.

Syracuse, N. Y., Junio.

(*Envío del autor*)

EL CHIRICANO

[CARLOS MORA.—Es maestro en el Copey. Allí, en medio de aquellas sabanas inmensas amadas por el sol, la bruma y el viento, tiene su escuelita.
Y es un maestro de verdad, con su corazón humilde y poeta.
Cuando medito en su vida apacible, fecunda, sin ambiciones de gloria, pienso en el encanto de los prados de aquella su región de Santa María, cuya quietud es turbada a menudo por los pájaros cantores que pasan sembrando en el ambiente sus gorjeos como un sembrador sus simientes en la tierra, y en donde en amor y compañía de la hierba, florecen las violetas.—*C. L.*]

De todo hay en la viña del Señor», mas el pesimismo forma siempre juicios erróneos de la observación de casos aislados. Nunca podría definirse con certeza los caracteres generales de un pueblo. Sin embargo, nuestro pueblo asocia a la palabra chiricano estas otras ideas: aventurero, desalmado, temerario. Pero estas apreciaciones no pueden ser aplicadas a todos los hijos de la provincia de Chiriquí, ni a todo chiricano residente en el país, sin cometer una grave injusticia: la laboriosidad y las buenas costumbres son virtudes que también ostenta orgulloso nuestro vecino. Pero hablando del chiricano que ha emigrado a nuestros litorales y tierras inmediatas a la frontera Sur, ya es otra cosa: anónimo, emigrado ilícito, posible prófugo, de conducta felina, y que inspira bajo su aparente mansedumbre tal desconfianza, que hasta el contacto de sus manos nos hace extremecer, como si se palpara el cuerpo frío y nervioso de una serpiente.

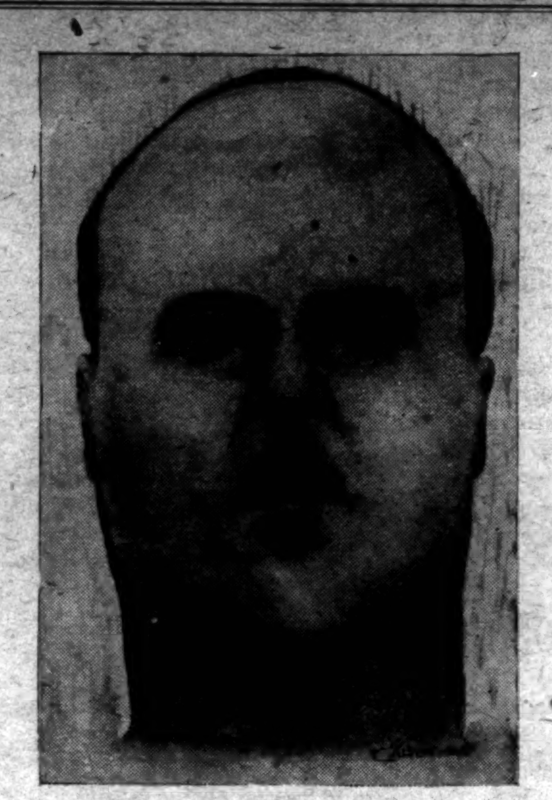
Todos ellos relatan historias sangrientas en las que su «mocha» juega papel principal, pues raras veces acomete a los «pesco» o con otra arma.

Su espíritu nómada lo hace desapegado del suelo y su laboreo. Cuando llega a un lugar construye a la ligera, cultiva plantas anuales, engorda cerdos con ojoche y echa sus ganados, si los tiene, en las pampas o los bosques.

Su planta predilecta es el arroz, hasta el punto de tener por refrán este dilema: «Haya arró, aunque nunca Dió...» Lo come al levantarse y a todo tiempo de comida con rodajitas de plátano maduro fritas en manteca de coco.

Uno que otro fija residencia y se casa; para ellos la mujer es una propiedad efímera e insegura, regida por el derecho del más fuerte o atrevido, a quien, si ya reconocen como tal, nadie opone resistencia.

Hábiles buzos y nadadores, usan la dentadura piqueada como lagartos de río; es curioso y pintoresco verlos hundirse de cabeza en el agua, chapotear los pies, salir con un pez en cada mano y otro en la boca; eso les da un aspecto feroz.



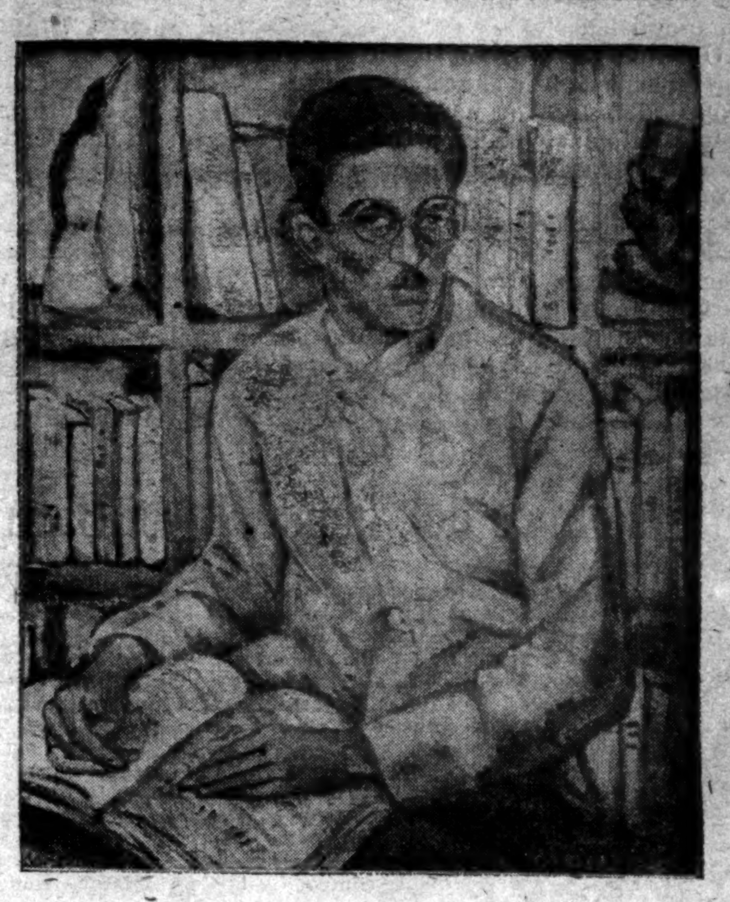
VENTURA GARCÍA CALDERÓN

(Dibujo de CARDENAS).

Cuya compleja e interesante personalidad literaria la ha estudiado por extenso Napoleón Pacheco, en edición reciente del REPERTORIO AMERICANO, Biblioteca. Precio del folleto: **20** ctvs. oro am., 112 páginas en 8º

NAPOLEÓN PACHECO

(Dibujo de C. A. CASTELLANOS).



Se les encuentra, sin diferencia de sexo, naturalmente revueltos, atravesando desnudos los ríos con el lío de sus ropas o el niño sostenido en la cabeza. Es admirable la destreza con que nadan los niños de cinco años y repugnante el valor temerario que los anima.

Ancho sombrero de palma, camisa de larga falda que cae sobre el muslo, pantalón atado en el ruedo y la corba, a manera de polaina; enagua apuñada en la cadera, que deja ver más espinilla que pantorrilla, escotada y hombricaída camisa «mañanita»; este el traje usual de estos seres de costumbres primitivas. De una fajilla de cuero, que pasa sobre un hombro y va a unir sus extremos en el costado opuesto, cuelga una cutacha cuyo puño remata en una cabeza plateada de águila con dos ojos iracundos color rojo fuego.

En la choza sucia y miserable hace un cielo razo con varillas, y esa es su cama; de la corteza del mastate hace su frazada; el mismo extrae el hule y se hace su tapadera de invierno. Doma el caballo más bravo o enlaza el novillo más serril; mata el jaguar sin más ayuda que un perro ni más armas que una lanza y una daga.

Simpático y decidor, cuando despega sus labios apáticos, narra en frases briosas y flexibles como potros que rompen veloz carrera, cuyo ruido de pasos va decreciendo hasta terminar en una ilusión. Pero donde adquiere toda su gracia este suave acento nacional, es en el canto a su «Marilla, que se aleja en la barquía, rebalando por la jola».

Tiene expresiones muy curiosas por lo naturales y gráficas: «llevar el caballo de la mano», llevarlo de diestro; «guindarlo», amarrarlo con el mecate tirante y en alto para evitar que lo rompa con los dientes; «no alcanza el canasto para la perra», no cabe la perra en el canasto donde pretende echarse.

¡Pero ay cuando el chiricano ha libado! Blasfema, reniega, maldice, desafía... mata, y mañana estará a muchas leguas en otro caserío costeño, dispuesto a arrojarse al mar o al río, si lo persiguen, seguro de que «tiburón no come tiburón.» Pero su muerte será invariablemente trágica: una fiera marina, un lagarto, una serpiente, un tigre u otro semejante suyo cortarán la cadena de sus peligrosas aventuras.

Veamos como rindió Miguel su suprema cuenta: era un chiricano de pura sangre, bonachón, alegre, color chocolate, alto, flexible, de pelo ensortijado y revoltoso, tirando a ceniza, a quien ni el infortunio rindió jamás a bordo de su bongo pescador, dentro del cual el viejo parecía un renegado pirata mosquito que desafiaba con los puños levantados, a todos, incluso a Dios, a pesar de tener su piel más remendada que un zapato de andarín.

Pero, pobre Miguel! Todos los días no se parecen, y la temeridad de su larga vida fué expiada en un minuto; una tintorera lo pilló en la creciente dándose un baño y le amputó una pierna.

Como una fiera herida se arrastró hacia la playa, donde al verse cojo y

sentir los terribles dolores de la herida, lloró como un niño y llamó a la muerte con ayes que laceraban el corazón como puñaladas.

Un tico que pasaba quiso hacer de Buen Samaritano y al acercarse le rugió Miguel, presa de una desperación indescriptible: «¡Que me descansé!» El otro, temeroso y confundido, se arrodilló y comenzó: «Jesús te ayude, Jesús...» No lo dejó terminar: alargó las manos, crispadas como garras y bramó como una bestia: «No llamé a Jesú que tá lejo; no té dicho que recé», y en una crisis terrible de dolor terminó de un modo siniestro: «¡Que me cortej el pejcuejo é lo que te digo!

El buen tico huyó espantado en busca de auxilios y envió hacia el estero al primer chirricano que halló a su paso. Detrás iban cuatro ticos con una camilla improvisada y algunas drogas.

¿Y qué creen que hallaron en la playa? Un cuadro poco agradable por cierto: un hombre degollado y con una pierna mutilada; de otro lado el mar iracundo trataba de poner su sudario a la tragedia roja.

¿Y el otro chiricano? Iba cantando alegremente por la ría en la canoa que, ab intestato, le dejó el difunto, atada a un mangle, en premio de haberlo descansado.

CARLOS MORA B.

(Envío del autor).

"La sombra del Sueño" (*) de Barajas Lozano

[La lectura de los poemas de este joven escritor nos hace asomarnos al panorama de su inquietud. El estudiante de la Facultad de Leyes no se conforma con la poesía pitagóricamente pura de sus digestos y pandectas, sino que en sus escapatorias del aula sale a ver encenderse la estrella, a contemplar con ojos asombrados de fervor, eso que vaga en la distante melancolía de los caminos blancos. Tímido es su verso, con esa timidez encantadora del amor que santifica la adolescencia, y cuando la novia que tiene «los mansos ojos del atardecer» se presenta religiosamente invocada, el soñador amoroso hace encarnar en ella la «vieja mentira del amor, tan grata». No hay estruendo de palabras, el color es jovial, pero suavizado por una luz perla (esa que cierto crítico atribuía no ha mucho a los poetas de la altiplanicie mexicana) y como «el cielo es buen amigo de los jóvenes» no niega su amparo a los que en él hunden la mirada y el reproche. Por estas páginas pasa, apenas «con el eco inocente de sus risas» la novia en que se compendia la alegría, la que siendo hoy pretexto de las rimas, ha de ser mañana—como en la secuencia santa—no más que uno de los fantasmas del corazón. Ella, que es nardo y violeta, sabe también a penumbra en un largo día de amor, y como toda dulzura es breve y hemos nacido para ser brasas del terrible incensario sentimental, ella se transfigura en melodía cotidiana, en motivo de vida y de inquietud. *R. H. V.*]

POEMA DEL LOCO ADIOS

El motivo angustioso de la hora
se diluye en el verso que cavilo;
tiemblan las hojas en el árbol joven
recién lavado por la tenue lluvia
y ellas son más felices que tu amigo,
pues seguirán mirándote otras veces
y yo ya nunca te veré, amor mío!

Pasa el silencio ensimismado, absorto,
por la calleja horizontal, tendida
bajo la luna plácida de julio
que amamanta mis sueños
con su tibieza y su melancolía.

Y sale a tu balcón enmudecido
el eco mártir de un reproche tuyo,
prófugo de tu playa solitaria
que acarició mi ensueño taciturno.

¡Pobre ilusión caída en mi cisterna,
que irás como un ingrávido fantasma
marcando en el cuadrante de los años
las infidelidades de mi alma!

¡Pobre novia sencilla,
pobre inocente párvula
que en la contrita obscuridad del pecho
encendiste mis cirios con tu llama!

Yo voy a cualquier parte,
donde sea mi sombra pasajera
una fiel asistente de mi vida
y una pródiga hermana de la tierra.

Te dejo aquí mi exangüe imperativo
en un lírico adiós desfalleciente...
«¿Por qué te vas?» preguntarás acaso
enjugando tus lágrimas urentes.

Y la razón la llevaré clavada,
como un trágico clavo entre mis sienes!...

NOCTURNO SINCERO

Hermana: hoy que es temprano,
vámonos a la Vida
que en cada estrella enciende su luminar
[lejano...

Rían tus cascabeles;
mas fíngete a lo menos conmovida
por la sinceridad de mis rondeles.

¡Vieja mentira del amor, tan grata!:
llévanos a la Vida,
bajo esta lluvia sideral de plata...

El cielo es buen amigo de los jóvenes;
¡bésalo, hermana! el agua lo retrata...
(¿que yo soy tu elegido? ¿que tu eres mi ele-
[gida?)

...llévanos a la Vida,
vieja mentira del amor, tan grata!

Mas como nos queremos, novia blanca,
toma mi entraña que tu celo arranca,
llévala adonde vueles,
abrázate a mi vida,
la mentira de amor dame en tus mieles,
y fíngete a lo menos conmovida
por la sinceridad de mis rondeles...

CALLADAMENTE

Nos encontraremos un día de éstos
en el parque,
y allí nos miraremos en silencio...

Tú llevarás del brazo al abuelito
como en aquel estío imperecedero
cuando estudiaba yo la astronomía
por comprender mejor tus ojos negros.

Todo estará lo mismo:
el duro banco, la alameda, el cielo
bajo del cual la fuente
aun seguirá cantando el mismo verso...

Quizá no me recuerdes
cuando el saludo vaya a vuestro encuentro
y dirás asombrada:
—¿Lo viste, abuelo?
él nos ha saludado,
pero... ¿verdad que no le conocemos?

Y me iré hacia la fuente que aprisiona
tu idílica mirada de otros tiempos
y a la olvidada luna de las aguas,
allí nos miraremos en silencio...

Y LA CASA EN SILENCIO

Y la casa en silencio...
sólo vaga en los amplios corredores
el eco inocente de tus risas.

La farola en el patio
me mira como un ojo somnoliento
en la pesadumbre de la tarde...

¿No te acuerdas, amiga,
de nuestros juegos infantiles
junto al pozo y entre los rosales?

El pozo está aterrado,
y la polilla carcomió el carrillo,
y ya no hay flores en el huerto.

Tú nunca vuelvas a esta casa,
está tan triste y casi en ruinas;
ni pájaros, ni fuente,
y ni siquiera en el rosal espinas....!

IGNACIO BARAJAS LOZANO

(México, 1922.

(Envío de Raf. Heliodoro Valle. México D. F.)

(*) Editorial *Cultura*, México, 1922 (Prólogo de Luis G. Urbina).

Una opinión autorizada e imparcial sobre "Los cuentos de mi Tía Panchita"

HABLA EL Dr. RODOLFO LENZ,

PROFESOR DE LENGUA CASTELLANA EN EL INSTITUTO PEDAGOGICO DE SANTIAGO DE CHILE

USTED no podrá imaginarse cuánto he gozado al leer los «Cuentos de mi Tía Panchita». Los he leído, no: *tragado*, lápiz en mano, subrayando cada palabra y forma que tiene sabor a tierruca y se distingue de lo que yo creo castellano oficial o tiene semejanza, o diferencia interesante, para con nuestro lenguaje huaso y «medio pelo». Aunque Ud. no sea más que el editor de esos cuentos populares, lo felicito cordialmente, porque, según mi opinión, Ud. ha hecho una obra patriótica y pedagógica de primer orden. Son verdaderos cuentos populares de la clase legítima, la herencia de épocas pasadas cuya recolección en España es todavía muy escasa. En Chile hemos hecho algo en la Sociedad de Folklore (ahora sección de Folklore de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía), de la cual Ud. ha oído hablar.

Yo creo que precisamente el procedimiento de Carmen Lira (¿no será pseudónimo...?) de hablar el lenguaje natural de niños de 4-8 años, y el que la abuela o tía usa con ellos, es el más indicado. A la vez tiene, al menos para un chiflado como yo, mucho interés científico como contribución al estudio del castellano vulgar y natural americano, del cual sabemos tan poco! Es una desgracia que generalmente los literatos chilenos tienen el afán de españolizar su lenguaje aun cuando se trata de asuntos nacionales, metiendo a lo menos *le* y *les* por *lo* y *los*, o diciendo *viéronme* por *me vieron* y otras supuestas «elegancias del lenguaje».

Muchos de los cuentos me recuerdan nuestras colecciones de los cuentos alemanes de Grimm, que en traducciones inundan la América española y así en pocos años más trastornarán la tradición propiamente nacional. En fin, para los niños el mal no es tan grande como si se tomaran las insulsas fabricaciones de Calleja en España. No tengo tiempo en el momento, de lo contrario le podría hacer muchas indicaciones sobre cuentos parecidos de las colecciones europeas. Le mando junto con esta carta algunas publicaciones referentes al asunto; en ellas hallará una versión de un cuento de adivinanzas muy parecido al Tonto de las adivinanzas (p. 63). Le aconsejaría que mandara un ejemplar de la «Tía Panchita» al S. Laval (Biblioteca Nacional) y al Sr. don Arcadio Ducoing, el actual director del Instituto Pedagógico, quien también se interesa por el asunto. Tal vez sería conveniente mandar algunos ejemplares a un librero en ésta. Hablaría del asunto en alguna de nuestras sesiones, y estoy seguro que unos cuantos amigos del folklore comprarían con gusto el librito. Si Ud. lo desea podría en las vacaciones escribir algún articulito sobre la materia, tal vez para la *Revista Chilena* (director Enrique Matta Vial, casilla 1672 Stgo.), a quien convendría también enviar un ejemplar.

(De una carta al Sr. García Monge).

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por
J. GARCIA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto...............	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.........		2-00
Para el extranjero, el número suelto........................	$	0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)...........		3-50 » »
La página de avisos, por inserción............................		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

NOTICIARIO

DE Santiago de Chile nos escribe Gabriela Mistral y nos remite el interesante artículo que en otra parte de esta entrega se verá. Nos anuncia que su libro de versos, *Desolación*, se imprime en Nueva York por cuenta del Instituto de las Españas.

* *

LA conocida revista *Inter-América*, de Nueva York, en su sección inglesa, Vol. V, Nº 5, reproduce el artículo sobre Dante que su autor, don Rogelio Sotela, publicó en el REPERTORIO AMERICANO Nº 18 del tomo III.

* *

DE Nueva York, en donde reside y es profesor de la Wall Street Division (New York University), nos escribe nuestro distinguido compatriota don Arturo Torres y nos anuncia que probablemente en este mes de julio vendrá a Costa Rica; anhela establecer aquí una escuela de verano para maestros y estudiantes norteamericanos.

En su carta hay unos párrafos que merecen conocerse. Véanse:

«Alguien me dijo hace pocos días que se trata de pedir en el próximo Congreso Panamericano la internacionalización de Costa Rica, y la misma persona (con apenas una coma de por medio), agregó que un agente de Brown Brothers está actualmente en Costa Rica llevando a cabo negociaciones para la consolidación de las deudas del país. Estas dos ideas son completamente opuestas: el entrar en negociaciones con Brown Brothers significará para Costa Rica *una internacionalización especial*, como la de Nicaragua; la cual ha perdido ya hasta el nombre, pues ya no se llama Nicaragua, sino *la República de Brown Brothers*.

»Por este mismo correo le remito dos números de la revista *The Nation*, para que vea como la opinión liberal de este país considera la actuación de Brown Brothers en Nicaragua y el recocimiento del Gobierno de Guatemala. Si le es posible traduzca los artículos y documentos, y si no publíquelos aunque sea en inglés. En todo caso se hará un favor a Costa Rica (y a Nicaragua) y los artículos tendrán más importancia para los lectores del REPERTORIO que cualquier discurso *irrealista* o que disquisiciones sobre la poesía indostánica o el neoplatonismo de Plotino.

»No conozco en absoluto la situación actual del Gobierno ni las condiciones económicas del país, pero tomo por sentado que nuestro rampante individualismo político de otro tiempo continúa sin morigerarse por el pensamiento del interés público y que al fin y al cabo el *pobre* pueblo pagará los patos.

»El problema de Costa Rica no es internacional, sino de un modo rela-

tivo: es un problema nacional. La independencia del país no depende de ninguna otra nación o grupo de naciones: depende de los costarricenses y en especial de sus clases dirigentes. Nadie puede garantizar la independencia a un pueblo que no tiene ciudadanos que puedan resolver con honradez y acierto sus problemas de administración pública, que para hacer frente a sus presupuestos tiene que *echar mano a préstamos* y en donde cada individuo—considerando sus intereses como él dice—está dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de subir un escalón en la escalera que lleva *al poder* o mejor dicho a lo que se llama *el tesoro público*».

* *

De regreso a Cuba por unas semanas, nuestro excelente amigo y colaborador, el Dr. don José María Chacón y Calvo, Secretario de la Legación de Cuba en Madrid, ha sido muy agasajado por la intelectualidad habanera. En la noche del jueves 8 de junio de 1922, en el Hotel Lafayette de la Habana, le dieron un banquete-homenaje sus amigos y admiradores. Entonces leyó el Dr. Chacón esta exquisita cuartilla:

«Un gran amigo mío, Julio Torri, ha escrito una bella página sobre el mal actor de sus propias emociones. Con frecuencia he encontrado en la vida a este hombre tímido y turbado (menos seguramente que a su tipo opuesto, el buen actor de sus falsas emociones) y siempre, siempre que le he visto he tenido la conciencia de una íntima semejanza entre él y yo. Por eso, en este agasajo íntimo, en esta fiesta generosa de amigos, yo no me atrevo a decir nada, yo no me atrevo a hablar, sino que traigo a ella una pobre cuartilla, una sola, escrita en la soledad de mi casa, frente a la calle familiar, llena de recuerdos.

»Amigos míos: hace cuatro años, con una profunda inquietud, abandoné esta tierra. Era llegado el momento de los cambios definitivos, de la perspectiva nueva y lejana. Un tierno dolor, el dolor de las despedidas, sentía dentro de mí.

»Después estuve frente al nuevo panorama y fuí sintiendo, con música íntima, las mismas voces de ayer; fuí reviviendo los amados recuerdos y todo tenía un matiz familiar y querido. ¡Qué alegría profunda al ver este nexo, esta solidaridad con mi pasado! ¡Qué goce purísimo al ver proyectarse en el nuevo camino, que lleno de humildad quería recorrer, una suave sombra familiar! Lleno de emoción hablo de esta cosas tan vagas e imprecisas, lleno de emoción ahogada para agradeceros vuestro testimonio de amistad, vuestra generosa fiesta de bienvenida.

»Ella tiene un valor incomparable para mí. Yo, que sólo soy un estudiante y aspiro a serlo toda mi vida, necesito vivir un poco solo, necesito olvidarme muchas veces de la apremiante realidad contemporánea para que la visión histórica sea diáfana y pura. Y esta misma necesidad de espíritu me hace desear fervorosamente el diálogo frecuente con mis maestros y amigos.

»El diálogo, después de cuatro años, se reanuda como ni siquiera podía soñarlo. Mi emocion es profunda; está más allá de las palabras. Dejadme, amigos míos, que con sencillez, con voz que sale de mi corazón, os dé las gracias.»

El Dr. Varona demostró su adhesión en esta carta:

«Señores Luis Baralt y Félix C. Lizaso

»Penoso es para mí no asociarme personalmente a la fiesta en honor de José M. Chacón. Mas ya que no puedo estar junto a ustedes, he de concurrir al menos con estas líneas.

»¿Para enaltecerlo? No lo necesita quien, siguiendo desde la edad más temprana el ejemplo paterno, dedicó a las letras su privilegiado ingenio; y produjo frutos delicados, cuando todavía el mayor número apenas sabe gustarlos.

»Estas felices promesas no han tardado en convertirse en obras de perfecta madurez. Mancebo aun, el señor Chacón reune, en singular consorcio, la más sólida erudición, el gusto más aquilatado a la delicada sensibilidad y sutil penetración del artista. No es un erudito sin letras, como suele haberlos; sino un erudito, más un literato, más un poeta.

»Los escritores cubanos de hoy celebran gozosos al escritor cubano que ha sabido poner a tan clara luz a sus predecesores. Los artífices de la palabra festejan al artífice que ha cincelado el joyel «Hermanito Menor». Desde lejos aplaudo, y me regocijo. Cuba vive.

»De ustedes amigo muy afecto,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 7 de junio de 1922».

Higiene de la voluntad infantil

POR M. DÍAZ-ESTÉVANEZ

No hay actualmente nación más preocupada de la infancia delincuente que Inglaterra. Sus legisladores, sus pensadores, sus moralistas no cesan de exponer en el Parlamento, en el periódico, el libro y la tribuna esta cuestión, que reputan fundamental para el porvenir británico.

Es característica común de toda la propaganda atribuir a la influencia del medio social el desfallecimiento moral de la voluntad infantil. Por eso los legisladores, los pensadores, los moralistas acuden con harta frecuencia al libro, al periódico y a la tribuna, porque tanto o más que en las Instituciones correccionales ponen su esperanza en el concurso de la opinión, sin cuyo influjo no es posible remover aquellas circunstancias sociales que corrompen la ética de la infancia.

Ya bien avanzada la guerra lord Henry Bentinck, vicepresidente de la Liga de la Reforma Penal, acudía al mitin de Caxton Hall para decir a la muchedumbre que el triste estado de cosas era debido a la negligencia de la sociedad, que no cumplía su papel de protectora natural de la infancia desvalida; que el Estado haría mejor en colaborar que en aplicar con todo rigor las leyes penales.

Y como lord Henry Bentinck es miembro de la Cámara de los Comunes, aprovechaba la ocasión para dirigir una viva censura al Parlamento, afirmando que, si él pudiera imponer su voluntad castigaría, no a los niños delincuentes, sino a los Gobiernos sucesivos que durante tantos años habían tenido abandonada la cuestión de los pequeños delincuentes.

La razón de residenciar a la sociedad y al Gobierno es obvia, cuando tantas responsabilidades contraen, inhibiéndose de aplicar sanciones; o promoviendo espectáculos de crueldad en las calles, excitando públicamente los fermentos de la sensualidad; persiguiendo la inocencia sexual de la infancia femenina; arrancando de la educación escolar al niño para obligarlo a ganarse el pan en trabajos de hombre; enrolando el ímpetu irresponsable en las pasiones políticas de los Partidos; relajando, en fin, la autoridad y la moral de la familia.

Margarita Coleman, espíritu tan sensible, estudiando el movimiento de reforma en las investigaciones de pensadores y juristas, advierte que los factores sociales tienen una influencia considerable en la génesis del crimen. Y, por consiguiente, lo importante es sustraer al joven criminal a los contactos perniciosos, a sus hábitos, a su

medio. Porque está probado que el medio, no digamos la educación, transforma hasta los instintos hereditarios en los animales. A este propósito la gentil escritora recuerda los casos citados por MM. Guy Tomel y H. Rollet en *Les Enfants en Prison*. Se refiere a las experiencias practicadas por M. Rabourdin, miembro de la Sociedad de Antropología de París, convirtiendo a un lobo en perro guardián y a un criminal reputado en honesto gendarme.

A la modificación del medio acompaña en la propaganda de reforma la exposición de las instituciones educativas de prevención donde se transforman los vicios internos de la psicología infantil. Escuelas de retrasados y anormales son corrientes en Europa. En pequeñas naciones como Bélgica y Suiza florecen como tipos de modelo.

Inglaterra ha podido hacerse cargo oportunamente del peligro por el funcionamiento admirable de sus servicios estadísticos. El *Home Office* ha subrayado el dato de los 40,000 niños que habían comparecido ante los Tribunales correccionales durante los primeros treinta meses de la guerra.

Y en seguida han clamado las plumas de los pensadores, de los moralistas, y la tribuna legislativa ha prometido solemnemente al país comprometerse en la reforma. Ejemplos como el de lord Henry Bentinck, acudiendo al mitin, han ocurrido muchos. Y hasta la toga, tan hierática en nuestro país, ha descubierto su corazón popular, escribiendo el libro *The State and the Child—El Estado y el Niño—*, compuesto por el magistrado de Londres M. W. Clarke Halle, libro tan interesante que la primera edición quedó agotada en pocas semanas.

Al calor de la intensa propaganda de opinión ha nacido la Pequeña República de Jóvenes Criminales, *The Little Commonwealth*, en el ducado de Dorsetshire, dirigida por M. Homer Lane, que ha instalado allí, entre los precoces delincuentes, a su familia. Es la palabra más nueva de la ciencia penitenciaria en Inglaterra.

La República está basada en el principio de la libertad y la perfecta igualdad. Los ciudadanos eligen a sus directores y la forma de gobierno. El mismo Director se halla sometido a las leyes de la pequeña República. La comunidad está compuesta de sesenta personas distribuídas en cuatro familias. Cada persona elige el trabajo de su afición, su vestido y su comida. Sostiene y organiza su vida conforme el rendimiento de su trabajo. Tiene dos horas diarias de estudio, de Geografía, Historia, Gramática y Aritmética. La comunidad ha embellecido la residencia, que es una granja con espléndidos jardines, y organiza excursiones y fiestas muy agradables. El magistrado de Londres M. Clarke Halle visitaba la *Little Commonwealth* e impresionado escribía en su *The State and the Child:*

«Jamás olvidaré la visita que hice a la pequeña comunidad; fué una verdadera revelación para mí que conocía el tipo de muchachos y muchachas reunidos en aquella Casa. ¡Qué sorpresa! Estos mismos chicos—los que había conocido en el banquillo de su tribunal—, estos seres depravados, viciosos, estos pequeños criminales audaces, estos reincidentes obstinados, los he vuelto a encontrar allí, felices, libres, legalmente sometidos al gobierno, y a las leyes que ellos mismos se han dado, y, además, laboriosos, moralizados, entusiastas, llenos, en fin, de promesas. ¡Qué bella regeneración!»

En esa misma dirección espiritual marcha el Tribunal de niños de Bilbao con sus instituciones complementarias tales como el Correccional de Amurrio.

Bilbao, 1922.

(*España*. Madrid).

RECOGIMIENTO

(El libro reciente
de ROGELIO SOTELA).

Este librito significa para la evolución del pensamiento nacional y la evolución de la poesía nacional, un punto de arranque singularmente valioso. Los poetas jóvenes, en el caso concreto de Costa Rica, se han conformado con el simple cultivo de la forma más o menos sonora, más o menos diáfana, más o menos correcta y perfilada. Y han conseguido trascender hasta las sutilezas más finas del encaje y el vigor adusto de las arquitecturas clásicamente armoniosas. Pero, fuera de este dominio de contornos y de líneas, desconocen los profundos placeres mentales de la filosofía y la ciencia, hasta el punto de ignorar los más corrientes valores de las conexiones necesarias e imprescindibles que existen entre ellas y el arte, en la trabazón singular del mundo infinito. Y con ello hemos visto crecer la forma como la espuma que se volatiza a los menores abanicazos del viento, como el ala deleznable de las mariposas que emborronan la gama de sus colores al más leve contacto de los pétalos y de las hojas y de las briznas... Mas no es esto solamente: la conducta ha logrado *formalizarse* de igual modo, desvirtuando la moral relativa, pero innegable, al presente histórico de que somos siervos, o dioses, o víctimas, y transformando a nuestros jóvenes en diosecillos petulantes y desleales, que tienen por escudo la curva hendida y enlodada del casco. Con tal propósito escribía yo la siguiente súplica al Señor de los mundos celestes:

«*La mayor parte de los poetas de nuestra época tienen los pies en el lodo, los brazos en el lodo y más cerca la cabeza del lodo que de los cielos estrellados. No como los árboles, Señor, que hunden sus raíces en el lodo y abren sus frutos al calor del sol y se yerguen a mayor longitud hacia el cielo que la*

longitud dolorosa de sus más largas raíces abrazadas de lodo. No como los palacios de los hombres, que tienen mayores dimensiones sobre el haz de la tierra que los cimientos bajo el haz de la tierra. No como ellos, Señor, que parecen árboles invertidos en el país del lodo y de los miasmas.

Señor, haz que sus plantas se conviertan en raíces, o en cimientos, y que se esponjen sus cabezas como flores de loto o se ensanchen como cúpulas bajo la luz de los cielos».

Es una queja, es un gemido, es un llanto, justificables en verdad por esta carencia de *sentido filosófico* de los poetas contemporáneos, que desconocen y quieren seguir desconociendo el valor integral de la vida.

Rogelio Sotela hace con su libro, por esto, a mi entender, un esfuerzo dignísimo hacia el pensamiento elevado, cualquiera que sea su tendencia poco más o poco menos teñida de escolasticismo. Y los otros poetas nacionales deben imitarle y abandonar los pasados letargos improductivos de formalistas sin seriedad y sin lastre, sin aspiraciones al *por qué* y al *cómo* de los fenómenos interiores del hombre y los fenómenos trascendentales del mundo. Que continúe el poeta, sobre los musgos de oro de la belleza, por el sendero de la Filosofía y de la Ciencia y sea un poderoso motivo de estímulo para aquellos desdeñosos de alas de mariposa y de encajes de espuma.

M. VINCENZI

(Envío del autor).

PEQUEÑOS MOTIVOS

Por RUBEN YGLESIAS HOGAN

EN LA CALLE...

ANOCHE, en la calle, me he quedado frente a una ventana, en donde los juguetes dorados alternan con también dorados libros de cuentos de hadas.

Pensando en ti, como siempre, he juntado mis manos inconsciente, y así, en la avenida llena de movimiento, me he aislado de todo, recordando tus ojos extraños de muñeca...

Hasta que, de pronto, he oído que un niño que pasa dice con su voz ingenua y clara: «Mira, mamá... Mira, un señor que está rezando...!»

TU VIVES EN MI...

TU vives en mí, de tal modo, que aunque hace tanto tiempo te ausentaste, sigo creyendo que no ha muerto aquel cariño dulce y suave que soñamos un día, y sigo esperando, esperando siempre, con una fe que no sé si es ingenua o si es triste...

Me he vuelto silencioso y huraño... pero todos saben que estoy pensando en ti... sólo en ti, siempre en ti...!

Y, cuando voy a hablar, me parece que la primera palabra que brote de mis labios, será tu nombre... y cuando miro a alguien, creo que tal vez puede adivinar en mis ojos cansados la obsesión de tus ojos...

SI VOLVIERAS UN DIA...

SI volvieras a mi lado algún día, de seguro ya no habría de conocerte!

Has cambiado tanto, y eres tan distinta de como yo te soñé!...

Ya ves, que nunca pudimos comprendernos... y ya ves que talvez es mejor que no volvamos a encontrarnos jamás...

Y, sin embargo, cada vez que pienso en tu retorno, no sé si es de tristeza o si es de alegría el temblor con que murmuro encerrado en mis recuerdos: «Si volvieras... si volvieras un día...!»

(Envío del autor).

rinetti, Fernando Maristany, Alexandre Mercereau, Hrand Nazariantz, Yone Noguchi, Emilio Oribe, Teixeira de Pascoaes, Alfonso Reyes, Guillermo de Torre, Carl Sandburg, Enrique Stefanini, Luis G. Urbina, Manuel Ugarte.

PRISMA aparece mensualmente en un formato de 12×19, con 64 páginas de texto en excelente papel y conteniendo magníficos retratos de los más grandes escritores (grabados en madera, aguas fuertes, dibujos, pinturas, reproducciones de esculturas) por los mejores artistas contemporáneos, como A. P. Gallien, Chana Orloff, Picasso, Angel Zárraga, Manet, etc.

El número suelto vale.......... 1 pesetas
» » atrasado vale........ 2 »
La suscrición de 12 números... 10 pesetas

ADMINISTRACIÓN:—Rambla de Cataluña, 72.—BARCELONA.

LIBROS Y REVISTAS

RECIBIDOS:

De don Federico de Onís, las siguientes ediciones del Instituto de las Españas, de Nueva York:

NICHOLSON B. ADAMS.—*The romantic Dramas of García Gutiérrez.* New York, 1922, pp. 152.

M. ROMERA NAVARRO y JULIO MERCADO.—*Cartilla Escolar Cervantes.* New York, 1922, pp. 14.

JOAQUÍN ORTEGA.—*Lo que se puede aprender en España.* New York, 1922, pp. 18.

FEDERICO DE ONÍS.—*Memoria del curso 1920 1921.*

Presentada al Consejo General Ejecutivo (Junta para Ampliación de Estudios). New York, 1921.

De los autores, estos interesantes libros:

R. BLANCO FOMBONA.—*El conquistador español del siglo XVI.* Ensayo de interpretación. Editorial *Mundo Latino.* Madrid, pp. 300.

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO.—*Literatura Cubana.* Ensayos críticos. Biblioteca Calleja. Madrid, pp. 276.

Las cien mejores poesías cubanas. Madrid, 1922, pp. 316.

ROBERTO J. GIUSTI.—*Enrique Federico Amiel en su «Diario Intimo».* Edición de *Nosotros.* Buenos Aires, 1919, pp. 100.

De este buen libro se ocupará en breve nuestro distinguido colaborador D. R. Brenes Mesén.

ANTONIO GARLAND.—*La crisis de la diplomacia europea.*—Lima, 1922, pp. 35.

RUFINO M. MARTÍNEZ.—*Al través de mi cristal.* Puerto Plata, 1922, pp. 80.

ANTONIO IRAIZOS.—*Enrique Piñeyro. Su vida y sus obras.* La Habana, 1922, pp. 212.

Una obra que ya hacía falta. Con datos y referencias muy útiles para quien se interese por el insigne escritor cubano que en ella se estudia.

ALBERTO LAMAR SCHWEYER.—*Las rutas paralelas.* (Crítica y filosofía). Habana, 1922, pág. 210.

Prologa esta obra meritoria el Dr. Enrique José Varona, que así finaliza sus *Dos Palabras:* «Entre tanto, siga el señor Lamar Schweyer contemplando con tan inteligente simpatía la producción de sus contemporáneos; haga, como hasta aquí, de su crítica elemento de placer estético, y no tema de disertación pedagógica; y habrá asegurado a su espíritu abundante cosecha de elevadas emociones, y dejado un buen ejemplo de cómo el arte del censor puede resultar activo fermento en la vida literaria».

GUYAU.—*Parábolas.* Obra formada por Juan Ramón Uriarte. San Salvador, 1922, pp. 98.

Almanac de la poesía, 1922. Barcelona. Imprenta de Francesc Altés y Alabart.

MEMENTO:

NOSOTROS, Buenos Aires, mayo 1922: *Giovanni Verga,* por G. Prezzolini. *Venezuela intelectual contemporánea,* por M. García Hernández. *«Un Perdido», de Eduardo Barrios,* por Vicente A Salaverri.

LA PLUMA, Madrid. mayo 1922: *Paralelos angloespañoles,* por Salvador de Madariaga.

REVISTA PARLAMENTARIA DE CUBA, Habana, junio 1922: *En memoria del Apóstol,* por Santiago Verdeja.

CUBA CONTEMPORÁNEA, Habana, junio 1922: *La inferioridad jurídica de la mujer,* por Arturo Montori. *La Condesa Emilia Pardo Bazán,* por A. Andrade Coello. *Documentos para la biografía de José de la Luz y Caballero,* por Antonio Bachiller y Morales.

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZAS, Madrid, 30 de abril de 1922: *El ideal educativo de Goethe,* por W. Keiper.

BOLETÍN DE LA UNIÓN PANAMERICANA, Wash., D. C., julio 1922: *Historia de la cerámica en los Estados Unidos,* por A. Young Bierslem. *La casa de «María»,* por Wilson Popenoe.

ESPAÑA, 1922, Madrid, 20 de mayo: *La siesta eterna,* por Miguel de

Unamuno. *Las manos muertas del Comunismo*, por Sacha Kropotkin. *Un cetro de caña*, por Marcelino Domingo. *José López Pinillos*, por C. E Díez-Canedo.

REVISTA DE REVISTAS, México, D. F., mayo 28: *La serenidad de Nervo*, por Alfonso Reyes. *Cómo escribió Nervo dos de sus más bellas poesías*, Por Adolfo M. Sierra.

CROMOS, Bogotá, junio 3: *Bolívar y la posteridad*, por Luis María Mora.

REVISTA DE FILOSOFÍA, Buenos Aires, mayo: *Emilio Boutroux y la filosofía francesa de su tiempo*, por José Ingenieros. *Los abogados y la cultura*, por Alfredo Colmo. *La función sintética de la Universidad*, por Raúl A. Orgaz. *Aspectos de la crisis actual de la educación*, por Ernesto Nelson. *Sobre filosofía hindú*, por César Reyes.

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN, Buenos Aires, abril: *Las ideas de Guyau sobre la educación*, por M. L. Dugas. *Higiene de la boca*, por Servando Latorre. *La leche*, el gran alimento humano, por M. O. Maughan. *Los métodos para la observación del niño*, por Domingo Barnés. *La composición*, por José A. Natale.

Sobre un libro de Freud

Se ha puesto a la venta el primer tomo de las obras completas del célebre profesor S. Freud, traducido del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres. Titúlase «Psicopatología de la vida cotidiana»; la Biblioteca Nueva anuncia para muy en breve la publicación de otras obras de Freud. Nos complacemos en reproducir el prólogo que don José Ortega y Gasset ha puesto a la versión castellana de las obras completas de Freud. Al tiempo advertimos al lector que el volumen publicado es una de las obras más curiosas y entretenidas que pueden leerse, como ya lo indica el subtítulo: «Olvidos, equivocaciones, torpezas, supersticiones y errores».

He aquí el prólogo:

La Biblioteca Nueva se propone publicar, vertidas al castellano, las obras completas del gran psiquiatra vienés Sigmundo Freud. La empresa me parece sobremanera acertada, y contribuirá enérgicamente a atraer la atención de un público amplio sobre los asuntos psicológicos. Han sido, en efecto, las ideas de Freud la creación más original y sugestiva que en los últimos veinte años ha cruzado el horizonte de la Psiquiatría. Su aparición motivó ardientes y dilatadas polémicas. En torno a Freud se fué formando un tropel cuantioso de discípulos y fieles, que propagaron por todo el mundo la nueva fe, fundaron revistas, anuarios y bibliotecas. La claridad no exenta de elegancia con que Freud expone su pensamiento proporciona a su obra un círculo de expansión indefinido. Todo el mundo—no sólo el médico o el psicólogo—puede entender a Freud, y cuando no convencerse, recibir de sus libros fecundas sugestiones.

Como en el orden de la funcionalidad corporal o fisiológica casi todos los grandes progresos durante el siglo XIX han sido debidos a los médicos, esto es, a la necesidad inaplazable de curar al enfermo, así estas teorías psicológicas se han originado en la urgencia clínica del psiquiatra. Los laboratorios apronataban escasísimos recursos al médico para actuar sobre las enfermedades propiamente mentales, a las que no se ha logrado descubrir una base de perturbación somática. Muy cuidadosa la investigación de la exactitud en los métodos que empleaba, prefería ser fiel a ellos que ensayar audazmente procedimientos empíricamente eficaces. Así quedaba demorado todo avance clínico hasta las kalendas griegas.

Freud tuvo la osadía de querer curar, cualquiera que fuese la castidad lógica de los procedimientos. Para ello se resolvió a tomar en serio el carácter de «mentales» y no somáticos, que se atribuye a ciertos trastornos. Pensó que, en verdad, la psique, como tal, podía hallarse valetudinaria, sufrir heridas psíquicas, padecer como hernias espirituales, a que sólo podía aplicarse una cirugía psicológica. De aquí nació la «psicoanálisis», terapéutica de sesgo extraño y dramático que en tomos sucesivos hallará expuesta el lector.

De tal propósito surgió para Freud la necesidad de elaborar todo un sistema psicológico, construído con observaciones auténticas y arriesgadas hipótesis. No hay duda de que algunas de estas invenciones—como la «represión»—quedarán afincadas en la ciencia. Otras parecen un poco excesivas y, sobre todo, un bastante caprichosas. Pero todas son de simpar agudeza y originalidad.

Lo más problemático en la obra de Freud es, a la vez, lo más provechoso. Me refiero a la atención central que dedica a los fenómenos de la sexualidad. Para Freud, neurosis y psicosis son perturbaciones engendradas por conflictos sexuales de la infancia. Freud amplía notablemente el concepto de la sexualidad, que suele llamar «líbido»; pero aun así, ¿no deja su obra siempre la inquietud de que se nos invita a aceptar una hipótesis desmesurada? Sin embargo, cualquiera que sea la medida dentro de la cual este sexualismo psiquiátrico de Freud pueda considerarse verídico, ha servido para que, al cabo, entre la ciencia

a ocuparse seriamente del erotismo, tradicionalmente cerrado a la investigación. Lo que hasta ahora podía decirse de la «líbido» era tan poco, que contrastaba absurdamente con la innegable importancia de esta función biológica dentro de la vida psíquica.

La necesidad de descubrir los escondrijos del «alma» donde vienen a ocultarse esos tumores afectivos, generadores según Freud de las enfermedades mentales, le llevó a penetrar en el territorio de los sueños. Su libro sobre la vida de los sueños es una de las producciones más interesantes del pensamiento contemporáneo. En él desarrolla Freud la idea de que nuestra conciencia fabrica constantemente símbolos de la sexualidad. a veces de una pureza sublime y de una inmaterialidad platónica inefable.

El descubrimiento de este simbolismo permitió al médico de hoy extender su clínica a los tiempos pasados y aplicar la psicoanálisis a los genios del pretérito, a las mitologías, religiones y formas sociológicas.

El libro presente es el más adecuado para introducir en el pensamiento freudiano a las gentes curiosas que hasta ahora lo desconocían. Poco a poco se va viendo en él aparecer el ingenioso edificio de observaciones y supuestos con que Freud pone cerco al secreto palpitante de nuestra intimidad psíquica.

José Ortega y Gasset

(*El Sol.* Madrid).

¡Pensamiento, dame torres!

A don Roberto Brenes Mesén,
hondo y sabio Poeta.

Como agudas, bellas torres, recortadas,
contra el rojo del poniente,
se perfilan las ideas en mi mente
luminosa y torturada!

Son los símbolos augustos y divinos
que ha llevado el pensamiento,
fiel obrero de mi alma, cuyo intento
gigantesco, no adivino!

El construye catedrales de granito,
y palacios de marfiles,
fabulosos, de simbólicos perfiles,
para un Dios que es infinito!

Y cada una de las torres que levanta
bajo el orden de su numen,
en el Número Infinito que es resumen
de lo creado, vibra y canta!

Ha intentado sus Babeles, colosales,
como escalas de lo eterno:
y en los trágicos desiertos de lo interno
tres pirámides se elevan, en los vastos are-
[nales!

¡Pensamiento, dame torres de alabastro
para el Dios que no se nombra!...
¡Quizá El mira nuestras torrres en la sombra,
y sus ojos son los astros!

III. 922.

¡Y una tarde!...

Ama Filis la luna de un remanso, en la
[umbrosa
soledad de la selva y descuidando el hato
en el prado fragante, se llega con recato
a soñar con el agua tranquila y luminosa!

Ascanio, pastor joven, de juventud briosa,
se interna por las selvas, en un loco arrebato,
cazando las gacelas, los linces y los patos
silvestres, que en las aguas simulan blancas
[rosas!

Y una tarde al remanso por distintos sen-
[deros,
el cazador con flechas, soñando la pastora,
llegaron; ¡y en sus almas se derramó un lu-
[cero!

Ascanio ya no caza. Filis desde aquella hora
no sueña con el agua. Mas en la selva umbría
dos senderos de encanto los unen cada día!

Carlos Luis Sáenz

12. II. 922.

(*Envío del autor*).

El fósil

Ayer, en la clase de Geología, nos decía el viejo maestro: Este es uno de los incisivos de un fósil de eoceno antiguo, que se llamaba...

Y el pobre maestro, como está tan viejo, no sintió tristeza.

Oye: hazte bien precisa, bien neta, la idea de lo que es un fósil; es el único legado, hecho en un pedazo de su propio cuerpo, de un ser cuya raza ya no existe, De una raza que se fue extinguiendo, extinguiendo...

Imagina ahora la vida del último ejemplar de aquella raza. Sea el macho. Lento y pesado, va empañando de melancolía el bosque alegre donde tiemblan mil amores que ya se sienten florecer. Y él, que también se ve capaz de amar... Pero, capaz de amar, a quién? El quisiera tener por quién sentir amor, pero las hembras de su casta ya se han ido todas, todas y a él no le quedó ni una. Sin embargo, no comprende nada: sólo siente que se queman sus entrañas fecundas en el pebetero loco de la Nada, que le clava su pupila única y negra, como un boa de pesadilla apocalíptica.

Y los días, que no remansan su corriente, lo van haciendo ver más viejo. Entonces agranda los ojos por comprender su soledad dolorosa, y al volverlos desentraña, sin querer, de entre el frondaje, un oaristys secreto en que tiemblan las alas y los picos se crispan de placer... Y piensa que, desde la serpiente que la mitología maldijo, hasta el águila ínclita cuyas plumas vencen a las de los vientos y que simboliza el genio macabro del pensador de Patmos, y desde el zarzal que punza, hasta el rosal que besa, y desde la tierra negra del valle, hasta la estrella de luz temblorosa, todo puede gozar de amores menos él...

Hasta que un día en que ya por falta de amor se había tornado un monstruo, dio al mundo el placer de derribar contra la Nada la mole de su vida. Y entonces, en su pupila irisada de muerte, se durmió por siempre la vida de una raza que amó antes y odió, e hizo males a los otros a petición del Destino, y a la Naturaleza el bien divino de regalarle la flor seca que es un recuerdo.

Y el maestro, como está tan viejo, seguía impaciente su clase de hace un año... de hace cuarenta años: «el *Pelycodus* tenía cuarenta y cuatro dientes y...»

José Velilla

(*Colombia.* Medellín.



De una entrevista con Guillermo Valencia

Cali, 17.

—¿Dónde cree usted, maestro, que debe colocarse la estatua de Bolívar recientemente comprada por el Departamento?

—El sitio más apropiado, en mi concepto, es al pie de las ceibas de Río Nuevo. Sólo esos gigantes vegetales son dignos de acompañar al Gigante de la Voluntad. Bolívar obró como el quinto elemento de la Naturaleza; y no teniendo el mar cerca, ni cómo tallarle un monte Athos, como lo soñara para el macedonio el escultor griego, dejemos al genio en la soledad de su grandeza, sin más testigos que los cielos abiertos y las columnas vivas del templo tropical.

—¿Cuál prefiere entre sus obras poéticas?

—Como inspiración, *Anarkos;* como arte, *San Antonio y el Centauro;* como delicadeza, *Voz Muda;* como intensidad, el *Canto a Popayán;* como esfuerzo de transformación, *La Tristeza de Goethe*. Hasta ahora, no creo haber hecho obra definitiva y trascendental. He probado en tales ensayos el filo de las herramientas, y es muy probable que un día de estos ofrezca un libro, el fruto de mis divagaciones, en una obra más sustancial, que proyecto desde hace treinta años, que he meditado incesantemente y cuya armazón interior está ya articulada y a la que el subconsciente se encargará de ir vistiendo en las horas propicias.

—¿Y qué piensa publicar próximamente?

—Dos libros no escritos todavía, pero perfectamente planeados, desarrollados y vivientes dentro del cerebro, en el transcurso de estos dos próximos y venturosos años. Eso de escribir para mí es una necesidad, no misión impuesta, porque tengo en el interior, envuelta en rededor de todo mi espíritu, una musa que me fecunda, que me obliga al dolor grandioso, excelso, de dar la vida a los hijos de mi pensamiento, hijos de la luz, como la obra de la sangre es la resultante preciosa de la concepción grandiosa.

(*El Diario Nacional*. Bogotá).

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica